

CARLOS NUÑEZ WESTENDORP  
*Universidad Nacional de Colombia*

### TRES CUENTOS

#### *LIBER, LIBRI... LIBERARE*

No. No puedo seguir siendo un parásito. Una sanguijuela. Un niño. Y entré a trabajar a la Librería en las horas que la Universidad me dejaba libres.

El depósito: arrumes de libros tirados por los suelos formando montones y pirámides de romances y románticos idilios y heroínas y gelantes caballeros adúlteros y suicidios y por A, AB, ABA, ABAB, y el orden alfabético y Achard Addison Aquiló Agustín Aiken Alarcón.

Y agáchese e incorpórese y éste lo quisiera leer y éste otro también y éste debe ser pura paja y éste y éste y éste y después, al pasar las horas y los días y las horas los romances no son ya románticos idilios sino trozos de cartón y papel con unas letras para seleccionar en orden alfabético y desde luego que está prohibido leer en la Librería a quién se le ocurre y rodeado de pirámides de novelas novelones novelitas Tántalo

Depósito arrume anaquel alfabético hileras hileras de libros.

Y yo el rey de los libros con libros por todas partes el Dios de los libros el

empleado de la librería.

Y por fin:

ABCDE jusqu'à Z.

Entre mire vea Señor Don cómo me quedó de perfecto el depósito qué más hago en qué me va a ocupar ahora

Historia. Por temas. Orden cronológico. Y yo interesadísimo y bajo todos los libros y los pongo por el suelo para hacer una nueva organización de pe a pa de cabo a rabo de la antigua China hasta la contemporánea Zambia.

Y empiezo Filosofías de la Historia Historia en general y Toynbee y cuántos tomos y falta uno y hay que encargarlo y prehistoria y etapas y ya estoy en Las Vísperas Sicilianas después de días y días y me regañaron por poner los libros en el suelo pero yo estoy acostumbrado al depósito Alarcón Alberti pero por temas y épocas es mucho más interesante Islandia y aquí hay otro libro sobre los Tudor que se me estaba quedando por fuera la Reina Isabel y el Parlamento y yo niño enamorado de la Reina Virgen y la Era Isabelina.

Y en los ratos libres ayudo a vender aconsejo señoras oficio hogar novela barata que tenga bonita carátula regalo para grado en Derecho que no vaya a ser cara no importa tanto el tema cualquier cosa ésa está muy cara ésa está muy cara y ésa también lo pensaré lo consultaré con mi marido volveré y gracias y adiós y por favor un regalo para una señorita refinada sensible culta. ¿Simone de Beauvoir? ¿De dónde es? ¿Y es muy fuerte? Que no vaya a ser inmoral. ¿Los nocturnos de Silva? ¿Las rimas de Bécquer? Eso es lo preciso, un libro de cocina Doña Petrona ése no, muy caro me quedo con Silva envuélvame para regalo y quítele el precio y no me hacen descuento rebaja qué lástima que la vida tan cara todo está imposible.

Arreglar religión aunque soy ateo. Abajo los curas, las monjas, los monjes, los papas, las turmas en huelga. Exégesis. Afortunadamente voy a quedar con una buena bibliografía sobre mitología y Mircea Eliade por favor sepárenmelo que ése lo compro yo y Budismo Zen y los santos por orden alfabético Santa Teresita era mi preferida in illo tempore por las rosas me llevaban a misa a la iglesia de Santa Teresita y olía a pecueca y a rabos sin lavar y a pañolón y a trenza y a moño y

otra vez vender

y pasan las horas y no entran clientes y nadie y converso con las vendedoras y me chancoo y soy simpático simpatiquísimo y tan buen empleado ordenó historia a la perfección sabía quién era la Eminencia Gris dónde colocar la República de Weimar y arregló divinamente las vitrinas quedaron preciosas y yo como un mico en un laboratorio al principio y arreglo Filosofía, inauguro una sección de crítica literaria y se me va todo el sueldo en comprar los libros que voy separando Guillermo de Torre Literaturas de Vanguardia el Happening ponerme al día aprovechar

y así pasan los días

y así pasan los días

y ya no queda ningún tema de mi competencia por arreglar y encárguese de vender literatura señora para un muchacho de qué edad Rudyard Kipling Mark Twain Salinger le recomiendo y así pasan los días

Y a la salida con la cajera a tomar salpicón en la frutería de la esquina.

Y pasan los meses

y señora lo siento mucho pero a mí no me parece que la Enciclopedia del Conocimiento Sexual de Costler y Willy sea pornográfica pero si a su marido le paró el pelo y lo horrorizó y su hijo no puede leerla claro que se la cambiamos un diccionario Larousse claro que sí hay pero eso es

pasan los días

pasa el entusiasmo inicial

y Tántalo rodeado de frutos y Tántalo se aburre y Tántalo tiene que seguir y el universo es un libro y todas las frases y todas las cosas son frases de cajón y frases de anaque! Alarcón.

### *EL INDIO YAGUA*

En el Museo del Hombre ví varias cortezas de árbol pintadas y me enteré de que no solo las hacen en el Amazonas sino que es también un arte típico de las islas del Pacífico. Yo les había comprado una a los indios Ticunas con una bella mariposa pintada.

Los indios.

Dientes limados, afilados en punta. Cuerpos enfermizos. Mirada de desconfianza. Niños con inmensas barrigas llenas de parásitos como si fueran enanas preñadas. Ojos de tristeza. Olvidados por el mundo. Explotados. Indios Ticunas en medio de la selva omnipotente. La selva que cerca. Indios Ticunas en sus chozas allá en un claro de la selva. Monjas misioneras sintiéndose civilizadas. Dientes afilados en punta como dientes de pirañas.

Pirañas humanas. No. Esto no puede ser la selva. La libertad. El misterio. El mito. El rito. La inocencia. Y contraté una lancha y salí huyendo de la tribu Ticuna.

El río y la amplitud y el sentirse en el extremo del mapa y la frontera y el río y el agua color plomo. Y luego la selva, los caños del río. Los árboles, un mico entre las ramas, las lianas que se entrelazan, se retuercen, y cuelgan hasta el agua y yo Tarzán de los monos y yo indio de película y yo salvaje. El caño por entre los árboles inmensos y una culebra atravesando el agua en infinito silencio y los loros en su

algarabía y yo descubriendo el ser sagrado de la serpiente y yo Inca misterioso adorando la tierra y el agua y el aire y el fuego

Yo griego y yo troyano

Yo Gaston Bachelard

Yo entre una encrucijada de la naturaleza: yo bajo la lluvia. Yo bajo el diluvio universal. Yo en busca del paraíso perdido, en busca de

Una familia de indios Yaguas en una choza a la orilla del gran río. Los indios, callados, nos ignoran. Las mujeres tienen los pechos desnudos. ¡Oh sueños de mi niñez! Uno de los indios, semidesnudo, toca la flauta mirando a lo lejos. Yo lo observo. El me mira durante un instante y sigue tocando. Y su mirada se pierde en la lejanía. Es bella la música del Yagua. ¿Raíz de fiestas aymarás, de danzas de las vírgenes del sol, de Huaynos, de Amazoncahuanquichus y anatas al viento?

El quejido de la flauta...

Y cuando el indio Yagua deja de tocar... pero, ¿hay necesidad de decirselo? El sabe, él sabe que su música es bella.

Luego me ofrece una fruta de cáscara roja y carne amarilla que yo no he probado nunca. Es ácida. Pero no puedo evitar ver las cajetillas de chicles vacías tiradas en el suelo alrededor de la choza. Los envoltorios de rollos fotográficos Kodak.

Familia de indios Yaguas de muestrario para los turistas traídos por el gringo what's-his-name.

Y luego otra vez el gran río y el viaje de regreso. Calor. Sudor. Mosquitos. Zancudos. Aguijones. Ronchas. Inmensidad de agua gris y cielo que se va oscureciendo. Y luego la noche. El cielo estrellado —ésa es la Cruz del Sur, ésas las Tres Marias— y hay que esquivar los pedazos de tronco que flotan a la deriva y que casi no se ven en el agua negra y la noche negra.

Y salgo del Museo del Hombre con el alma —¿el alma?— con la cabeza y el corazón llenos de selva y de misterio y de mito y de ritos y de magia.

Atravieso la plaza del Trocadero, entro a un café y pido cerveza y soy el descendiente de una Ñusta que mira con orgullo y con soberbia y ¡Oh Manco Cápac!

## AVENIDA 19

Una mujer flaca, sucia y harapienta, abría con las manos un hueco en la tierra, ahí en la zona verde de la Avenida 19. Sus harapos estaban desgarrados; al mirarla alcancé a ver uno de sus pechos. Retiré la

mirada avergonzado, con el sentimiento de haber violado algo muy íntimo y secreto. La mujer murmuraba cosas que yo no alcanzaba a oír, y trataba de enterrarse entre el hueco, echándose tierra sobre la cabeza y la cara.

No quiero más. No quiero que me miren. No quiero verlos. No quiero oírlos. No quiero. No quiero.

La gente pasaba por su lado, la miraba y seguía su camino de hormigas. Algunos se detenían y comentaban:

“Una loca”.

No quiero. No quiero oírlos. No quiero que me miren. Quiero sepultarme. Desaparecer. No quiero más. No quiero

Por la calzada pasaba un enjambre de automóviles.

Había salido a la calle huyendo y tratando de esconderme de los que yo creía que me iban a asesinar. Había pasado la noche entera caminando, y al día siguiente había intentado huir. Pero decidí devolverme. Me sentía espiado. Quise descubrir cómo me espían, quién me espía, y llegué a crearme víctima de un radar capaz de leer el pensamiento, y que yo me imaginaba que estaba en poder de la CIA. Me sentía frente a ese radar como bajo el terrible Dios de mi niñez que conocía también mis pensamientos. Y no sabía cómo hacer para librarme de él. No podía vivir siendo observado. Siendo espiado. Seguí huyendo y escondiéndome durante meses. El París liberador, el París adonde había llegado lleno de felicidad y que había recorrido palmo a palmo descubriéndolo y queriéndolo como a una maravilla, como a mi patria verdadera, se había convertido de repente en una inmensa telaraña, en la cual yo luchaba para no dejarme atrapar por la tarántula que me amenazaba, tarántula que sin embargo yo no lograba ver.

Comencé a hablar solo. París estaba hirviendo bajo el sol de verano. Y yo caminaba todo el día y parte de la noche, tratando de despistar a los que me estaban persiguiendo. Tenía sed. Las suelas de mis zapatos estaban rotas. Sentía los dedos heridos contra las medias sucias y endurecidas. El asfalto brillaba bajo el sol como la arena junto al mar. Y yo caminaba y caminaba y las calles se bifurcaban, se desdoblaban y se alargaban y yo no quería que

No quiero

Quiero sepultarme. Desaparecer.

No quiero más. No quiero

Y la mujer se echaba manotadas de tierra sobre el cuerpo. La gente pasaba por su lado. Avenida 19. Rodier Paris. Pantalones al Día. Boots'n Bags. Cuero de marrano. Collares de perlas. Artículos típicos. Artículos exóticos. Revistas. "Vanidades". "Buen Hogar". Un hombre exponiendo retratos a lápiz de personajes célebres: Lleras, Castro, un boxeador, Indira Ghandi, Camilo, López, Hitler, Brigitte Bardot, Jesucristo. Una vendedora ofrece chicharrones. Un hombre insiste en que le compren el número acabado en 13.

La mujer, al margen de la calle, seguía, semidesnuda, tratando de enterrarse.